

## Cómo ser los Nehemías de hoy (1 de 3 partes)

Cada vez que leo el libro de Nehemías vuelve a ser un desafío e inspiración acerca de la enorme tarea que tenemos los cristianos para ayudar en la construcción del reino de Dios. Nehemías es uno de los mejores ejemplos de liderazgo que se nos dan en la Biblia. Es un ejemplo positivo porque estuvo dispuesto a ser usado por Dios aún en las situaciones más desalentadoras. Por más de 50 años, los muros de Jerusalén habían estado en ruinas después de que el rey Nabucodonosor de Babilonia la hubiera invadido y arrasado. Ahora había llegado el momento para el pueblo judío de volver a su tierra y reconstruir sus edificios. Dios se sirvió de un hombre con la determinación y el coraje de Nehemías, pero también del remanente que había quedado en Jerusalén, para adelantar el trabajo de reconstruir la ciudad. Esa escena es un símbolo del trabajo que la iglesia está adelantando el día de hoy en el mundo. La gente vive en oscuridad espiritual y falta de esperanza. Sólo el pueblo de Dios tiene la respuesta y la ayuda que puede traer liberación. Hoy, como en aquel tiempo, se necesitan Nehemías, y se necesita un pueblo que esté dispuesto a decirle sí al llamado de Dios de “levantarnos y edificar”. La pregunta que tenemos que hacernos cada uno es cómo podemos ser los Nehemías de hoy.

**Nehemías no esperó que otros hicieran el trabajo.** Neh 1: 1-3. Nehemías era un judío que servía de copero del rey Artajerjes de Persia. Era uno de los descendientes de la cautividad babilónica. Nehemías recibió noticias de la gran necesidad que había en Jerusalén. Su reacción podía haber sido de quedarse con los brazos cruzados y no hacer nada. Podía haber criticado a los judíos que estaban en Jerusalén por ser incapaces de adelantar la obra. Pero en cambio, Nehemías pensó que él podía hacer algo. Esta es la primera virtud que notamos de este hombre: no fue pasivo, no criticó a los demás, ni esperó que otros hicieran lo que él podía hacer.

**Nehemías oró buscando el favor de Dios.** Neh 1:4, 8-11. Uno de los principales obstáculos que podía haber enfrentado Nehemías era la oposición del rey Artajerjes para que le dejara ir a Jerusalén. Nehemías tenía una posición importante y de confianza en la corte persa. Entonces, antes de presentarse al rey (y durante su diálogo con el rey), oró a Dios que le diera gracia y pudiera emprender el viaje. En efecto, el rey vio el rostro triste de Nehemías, le preguntó la razón, Nehemías le abrió el corazón y el rey aceptó que fuera a Jerusalén. Otro de los principios que encontramos en el liderazgo de Nehemías es que lo hizo todo en conexión constante con Dios. Mantenía abiertas las puertas de la oración para todo lo que hacía... de esa manera, la gracia y la ayuda de Dios iban delante de él.

**Nehemías se informó de las necesidades.** Neh 2:13-16. Otra de las características positivas que muestra Nehemías es que no era un improvisador ni presumía de saber cuáles eran las

necesidades que tenía Jerusalén. Para hacer exactamente lo que tenía que hacerse, primero adelantó una investigación. Se informó bien de lo que hacía falta y de lo que podía hacerse. Si no sabemos cuáles son las necesidades reales de la gente, ¿cómo podemos serles de ayuda? ¿Cuáles son las necesidades del vecindario de nuestra congregación, o de las personas que estamos tratando de ministrar?

**Nehemías animó a todo el pueblo a participar en la obra.** Neh 2:17-18. La tarea de reconstruir los muros de Jerusalén era tan grande que no podía ser hecha por Nehemías solo o por unos cuantos hombres judíos. La intención de Dios desde el principio ha sido la de que todo el pueblo participe en el avance de su obra. Esta fue otra de cualidades de Nehemías: era un trabajador en equipo. Muchos cristianos no entienden esto todavía y siguen cómodos en las bancas y sillas de las iglesias, esperando que otros hagan la obra. Cuando Nehemías convocó a los oficiales de Jerusalén y les expuso la necesidad y lo que se podía hacer, fueron ellos mismos quienes dijeron, “Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien” (18). Luego estos dirigentes involucraron a todo el pueblo a participar en la tarea de la reconstrucción. Los muros de Jerusalén tienen una extensión aproximada de 4.5 km y su altura varía entre los 5 y 15 m, con un espesor de 3 metros, con 43 torres de vigilancia y 8 puertas. La tarea era demasiado grande para ser realizada por unos cuantos. De la misma manera, la tarea de la evangelización mundial es tan grande que no puede ser llevada a cabo por unos cuantos obreros. La Gran Comisión en Mateo 28:18-20 incluye a todos los creyentes.

**(Próxima semana:** Nehemías enfrenta la oposición y organiza al pueblo)